

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN LA BAHÍA DE CÁDIZ

Julio Pérez Serrano

Profesor Titular de Universidad de la Universidad de Cádiz. Director del Grupo de Estudios de Historia Actual (HUM315) Universidad de Cádiz
julio.perez@uca.es

Alejandro Román Antequera

ATER. Département d'Études Hispaniques et Ibéro-américaines. Université Blaise Pascal-Clermont Ferrand II. Membre du CELIS. Miembro del Grupo de Estudios de Historia Actual (HUM315)
Université Blaise Pascal
alejandro.roman@uca.es

Abstract

La Bahía de Cádiz se convirtió en el siglo XVIII en el tercer núcleo poblacional y en la primera aglomeración urbana española, lo que teóricamente de haberse mantenido le hubiera podido conferir una posición de privilegio con vistas a la acción modernizadora en su régimen demográfico. No obstante, esa posición la perdería tras diversos avatares sucedidos durante el siglo XIX, colocándose en una posición de desventaja con respecto a otras zonas de España que iniciaron antes el camino de la transición demográfica.

En este trabajo el objetivo que se persigue es el estudio de la transición demográfica en la zona, para lo que se va a proceder al estudio de dos de los municipios que la componen – sin olvidar lo que ocurría con otras localidades de su entorno-: El Puerto de Santa María y Rota, que se corresponden una ciudad intermedia, dedicada a la industria agroalimentaria, principalmente de la vid; y, una población de carácter eminentemente rural –hasta la instalación a mediados del siglo XX de un base estadounidense en su término-. De este modo, se puede analizar con mayor detalle cómo se produjo la transición demográfica en la zona, observando los diferentes ritmos que existieron entre los diferentes tipos de poblaciones, lo que permitirá por ejemplo extraer conclusiones sobre las diferencias entre el mundo urbano y el rural en la zona, al igual que ya se ha realizado para otras áreas; y, a través de la comparación con otros espacios poder dilucidar las razones de su adelanto o atraso en el proceso. Se cuenta para cumplir con este objetivo fundamentalmente con las series vitales de las dos poblaciones y de los recuentos de población recopilados de los censos nacionales y los padrones municipales, con cuyos datos se construirán los indicadores para la comprensión de la transición demográfica en la zona.

Introducción

Durante el siglo XX la población española asistió a un proceso que supuso el descenso de la fecundidad hasta niveles que no garantizaban el reemplazo de la población. Este cambio se inserta dentro de otras transformaciones dentro del sistema demográfico y del conjunto de la sociedad, entre las que hubo una serie de sinergias que coadyuvaron en estos procesos. Las causas de los mismos son de diversa índole. Estrictamente, en el ámbito demográfico se constata que en el siglo pasado se asistió al tránsito de un sistema de tasas altas de la mortalidad y la fecundidad a unas bajas; y, como previo al descenso de la fecundidad, se produjo el de la mortalidad. De este modo, se contrasta el marco teórico propuesto por la teoría de la transición demográfica (Notestein, 1945; 1953), durante mucho tiempo criticado, fundamentalmente a causa de su construcción a partir de la experiencia (Arango, 1980), que sin embargo finalmente le está dando la razón (Reher, 2004).

No obstante, el enunciado tan simple que se acaba de realizar sobre el descenso de las tasas, no es suficiente para explicar cómo se produjo el proceso. De hecho, sin la aportación de otras teorías que explican el descenso de la mortalidad, fundamentalmente

la de la transición sanitaria (Bernabeu Mestre y Robles González, 2000), sería imposible comprender el proceso, que se enmarca dentro de las interacciones entre el descenso de la mortalidad en función a grupos de edad y la fecundidad, para poder explicarse.

Así, este marco secuencial se iniciaría con un primer descenso de la mortalidad juvenil –más susceptible de las primeras mejoras-, seguido años después de una primera bajada de la fecundidad. Posteriormente, se produjo un nuevo descenso de la mortalidad en los primeros años de vida, ésta vez más centrado en el primero, gracias a las mejores condiciones producto de la primera secuencia. A éste, seguiría un nuevo descenso de la fecundidad, que se asociaba sobre todo a las mujeres de edades que estaban en el final de su ciclo reproductivo, puesto que habían alcanzado el número de hijos supervivientes deseado (Reher, 1999).

Además, no se deben olvidar, otras aportaciones que hacen hincapié en la participación de otros elementos del sistema demográfico, como por ejemplo la nupcialidad (Hajnal, 1965) y las migraciones (Chesnais, 1986: 155-181). Y, evidentemente resultaría quimérico conseguir una explicación sin tener en cuenta otros factores con origen en el medio (McDonald, 1994), puesto que así ésta sería insuficiente a todas luces. Este hecho se relaciona con que el descenso de la fecundidad no se ha producido al unísono, lo que ha dificultado encontrar las razones del mismo, que en esencia ha consistido en una mayor capacidad de control (Mason, 1997).

En esta línea de distinguir los diferentes ritmos del proceso según la localización espacial se enmarca este trabajo sobre cómo se produjo la transición demográfica en la Bahía de Cádiz. Desde el Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA), el estudio de la historia de la población en época contemporánea de la provincia de Cádiz ha sido una de sus principales líneas de investigación desde hace dos décadas (Pérez Serrano y Román Antequera, 2009). Esta línea se enmarca dentro de un marco más amplio sobre el estudio de la acción del factor de modernización¹, para la zona. De hecho, no es la primera vez que se aborda el estudio de la modernización demográfica para la misma (Pérez Serrano, 2006); pero, en esta ocasión se procede a estudiar con mayor amplitud cronológica, llegando hasta la década de los sesenta del siglo pasado; e, incidiendo en las diferencias en la jerarquía de una red urbana; y, pudiendo comparar también entre el mundo urbano y el mundo rural, a través de dos poblaciones del ámbito de la misma, que ya han sido objeto de otros trabajos de manera individual (Román Antequera, SP; 2008a).

¹ La definición de modernización que se emplea en este trabajo es considerarla como “un factor de cambio sistémico que se basa en la aplicación de conocimiento y nueva tecnología a la producción social; puede operar en diferentes contextos históricos y culturales, utilizando recursos propios o tomándolos del entorno, y tiende a modificar las estructuras, prácticas y valores preexistentes”. (Pérez Serrano, 2009: 279)

El interés de la Bahía de Cádiz viene por el hecho de que este fue un espacio que se convirtió en el siglo XVIII, durante el período en que poseyó el monopolio del comercio colonial con América, en el tercer núcleo poblacional y en la primera aglomeración urbana española (Reher, 1994: 5). Este carácter urbano, que se ha mantenido hasta la actualidad, venía acompañado de una fuerte concentración del hábitat, tanto por motivos económicos, como estratégicos (Pérez Serrano, 2008b).

Este período de crecimiento supuso una importante acumulación de capital, que a pesar de los avatares de la centuria decimonónica, podía haber supuesto una posición de privilegio con vistas a la acción modernizadora en su régimen demográfico. Sin embargo, no fue así, con un inicio más tardío con respecto a otras zonas de España que iniciaron antes el camino de la transición demográfica, que es el tema de este trabajo.

Así, el objetivo es el estudio de la transición demográfica en la zona, para lo que se va a proceder al estudio de dos de los municipios que la componen – sin olvidar lo que ocurría en su entorno –: El Puerto de Santa María y Rota, desde mediados del XIX hasta la década de los sesenta del XX. La primera de estas localidades es una ciudad intermedia, dedicada a la industria agroalimentaria, principalmente de la vid; y, la segunda, una población de carácter eminentemente rural – hasta la instalación a mediados del siglo XX de una base estadounidense en su término –.

De este modo, se puede analizar con mayor detalle cómo ocurrió la transición demográfica en la zona, observando los diferentes ritmos que existieron entre los diferentes tipos de poblaciones, lo que permitirá por ejemplo extraer conclusiones sobre las diferencias entre el mundo urbano y el rural en la zona, al igual que ya se ha realizado para otras áreas; y, a través de la comparación con otros espacios poder dilucidar las razones de su adelanto o atraso en el proceso. Se cuenta para cumplir con este objetivo fundamentalmente con las series vitales de las dos poblaciones y de los recuentos de población recopilados de los censos nacionales y los padrones municipales, con cuyos datos se construirán los indicadores para la comprensión de la transición demográfica en la zona.

Fuentes y metodología

Paso previo a iniciar la exposición de los resultados es explicar las fuentes que se han utilizado y la metodología. Se debe precisar que en este apartado no se van a explicar los métodos de cálculo utilizados para la consecución de indicadores, algo que se realiza en los momentos en que son empleados, centrándose en este momento la exposición en cómo se han procedido a reconstruir las series de la población de los dos municipios que se estudian.

Las principales fuentes para la realización de este trabajo han sido tanto las que han servido para la reconstrucción de las series de la evolución de la población, como las empleadas para las series vitales. En el primer grupo, las más importantes han sido los censos de población, elaborados por el aparato estadístico del estado, que se configura en esta época (Pérez Serrano, 2000). Sus datos han sido sometidos a crítica, corrigiendo las deficiencias que pudiesen contener, tanto por defecto – especialmente, por la labor de recopilación de los ayuntamientos –, como por exceso – sobre todo a causa de las poblaciones flotantes²-, gracias a las informaciones sobre su elaboración contenidas en los archivos municipales de las dos localidades. También se han empleado los padrones vecinales junto a informaciones provenientes de otras fuentes impresas, como guías, diccionarios geográficos..., que han servido para cotejar los datos de los censos. Además, los recuentos de población se han empleado para conocer las características básicas de la población sobre su composición por sexo, edad, estado civil, alfabetización, ocupación y residencia, elementos clave para la explicación.

En cuanto a la reconstrucción de las series vitales, ha sido un proceso más arduo, al poseer características diferentes los nacimientos y las defunciones, sin olvidar los matrimonios, cuyos datos no se exponen; pero, que han servido para completar las explicaciones. Se han empleado para esta labor las informaciones contenidas en los libros parroquiales de ambas localidades, los de los registros civiles de las mismas, los datos de los libros sobre hospitales y expósitos, y también los del MNP. Esto suponía un puzle de difícil resolución, reflejo de la pugna entre el poder civil y eclesiástico, que se ha afrontado en cada caso con técnicas diferentes.

Así, en los matrimonios y los nacimientos las informaciones de los libros parroquiales han sido la base – teniendo en cuenta la dispersión, que dificultaba la tarea³-, hasta que se ha constatado que los libros de los registros civiles resultaban de mayor eficacia en la recopilación, por medio del cotejo de los datos contenidos en los mismos⁴.

En el caso de los matrimonios fue a finales del siglo XIX, en el que la legislación controló de forma clara el problema, apoyándose en la institución eclesiástica. Esto fue así salvo

² Fundamentalmente de tres tipos: rural – los censos no la suelen recoger por la época del año en que se efectúan –; militares – se ha excluido a la tropa de los recuentos; aunque sí que se han mantenido a los militares estadounidenses, que participaron de manera muy activa en dinámica poblacional –; y, por último los reclusos – excluidos de los recuentos por su condición de población cerrada, que provocaba una perturbación en los indicadores, sobre todo en El Puerto de Santa María, por la existencia de un complejo penitenciario desde 1896-. Recientemente se ha expuesto un trabajo sobre esta problemática (Román Antequera, SPb)

³ Ha sido necesario revisar la información de los libros castrenses en ambos casos, así como la de los matrimonios secretos.

⁴ Existe un trabajo sobre la calidad de las series vitales de El Puerto de Santa María, centrado en los nacimientos (Pérez Serrano y Román Antequera, 2008-2009).

para el período de la II República, cuando las deficiencias volvieron a aparecer en ambas fuentes, debido a la modificación de la legislación; no obstante, a través de la comparación de las dos fuentes, se ha podido reconstruir la serie con suficientes garantías.

Mientras, las diferencias con los nacimientos eran más complicadas de resolver. Se prolongaban más allá en el tiempo, con divergencias entre ambas localidades en función al grado de secularización, no estableciéndose un control más férreo por parte del estado para el uso de las fuentes civiles hasta inicios de la década de 1940. Además se ha podido comprobar como había inscripciones que se realizaban sólo en un lugar, por medio de sondeos por estratos en los años 0 y 5, que arrojaban información sobre los porcentajes de déficit, tanto para la fuente eclesiástica, como para la civil, que han sido consecuentemente subsanados. A esto se añadía el problema de los nacidos vivos muertos, para los cuales apenas existían datos en ambas poblaciones. Para solucionar esta deficiencia se ha optado por acudir a los datos provinciales, para calcular el porcentaje a añadir en las series, que siguiendo el criterio de Gómez Redondo (1992: 4), se ha adicionado sólo a partir de 1932, tanto a las series de nacimientos como a las de defunciones. Por último, quedaba también por dilucidar una cuestión vinculada con el desarrollo de los servicios y que ha implicado fijar el límite para este estudio, en el que se trabaja con núcleos de una menor entidad. La instalación de hospitales provinciales suponía un problema de más difícil resolución, dada la reglamentación para la inscripción de los nacimientos, puesto que provoca un déficit de los mismos. Se ha podido comprobar, tanto a través de fuentes orales, como por medio de los traslados de inscripciones, como hasta finales de la década de los sesenta la mayor parte de los nacimientos se producían en las dos localidades, salvo casos excepcionales. Pero, curiosamente para la población de menor entidad, Rota, la existencia de un hospital dentro de la base para la atención del personal de la misma, mostraba la otra cara del problema. Este hecho implicaba un mayor número de nacimientos de los que realmente tenían los residentes en la localidad. Para evitar la inflación del dato, se ha empleado como criterio para asignar los nacimientos el utilizado por el INE sobre la residencia de la madre, que ha conllevado el trasvase de nacimientos a la serie de El Puerto de Santa María⁵.

En la última de las series, las defunciones, el proceso difiere con respecto a los nacimientos y matrimonios. Así, desde la instauración del Registro Civil, los libros del mismo son mucho más fiables que los parroquiales – se ha realizado también la comparación de las series –, ante la obligación de tener que autorizar el juez con su firma el enterramiento, teniendo en cuenta el traspaso de los cementerios a la autoridad civil, que es un aspecto fundamental

⁵ Se han contabilizado 530 nacimientos en que la madre residiese en otra localidad – en ausencia de ésta se ha utilizado el lugar de residencia del padre –. De estos, 287 (53,98%) fueron en El Puerto de Santa María.

(Nistal, 1996). Además, la fuente eclesiástica se veía aquejada de la dispersión del registro de los decesos, ya que sus datos deben completarse con la información de las instituciones de beneficencia. De hecho, ésta es una de las principales tareas a realizar en el período previo a 1871, al no incluir los libros parroquiales todos los entierros, que se incluían en los libros de los hospitales y de expósitos. Aunque quizás más importante es detectar el déficit de defunciones, que en los casos de El Puerto de Santa María y Rota afectaban a los párvulos. Esta deficiencia se subsanó en las dos localidades a partir de la utilización por las autoridades civiles de los libros parroquiales como de registro – lo que de facto implicó la centralización de las defunciones en un único libro, fenómeno que desapareció para la fuente eclesiástica con la instauración del Registro Civil, que asumió ese papel –. Esto ocurrió cuando tomaron los municipios posesión efectiva de los cementerios, en años diferentes para las dos localidades en cuestión, de ahí que la serie portuense se remonte unos pocos años más atrás en el tiempo cuando se realiza el análisis de la mortalidad a edades tempranas⁶.

Las fuentes – tanto por su tipología, como por el volumen de datos manejado, deducible de lo explicado para las mismas – y las dificultades para el acceso a los archivos han sido elementos claves a la hora de escoger la metodología. De esta manera, se optó por realizar recuentos globales en los que se recogían los datos básicos⁷, completándose la información con sondeos por estratos en los años 0 y 5 de las series vitales, en los que se profundizaba en las características de los acontecimientos⁸. Esta recopilación se tuvo que realizar de manera anominativa, ante las dificultades que se plantearon desde los archivos – especialmente los ubicados en sedes judiciales –. De esta manera, se ha debido reconstruir el pasado poblacional a través de los diversos puntos para la mayoría de los indicadores, en definitiva con una metodología transversal.

⁶ En El Puerto de Santa María se retrotrae hasta 1844 y en Rota a 1852.

⁷ Para los nacimientos: mes, sexo, legitimidad, multiplicidad del parto y localización; en los matrimonios: mes, tipo, número de nupcias; y, en las defunciones: sexo, edad, estado civil, mes y localización.

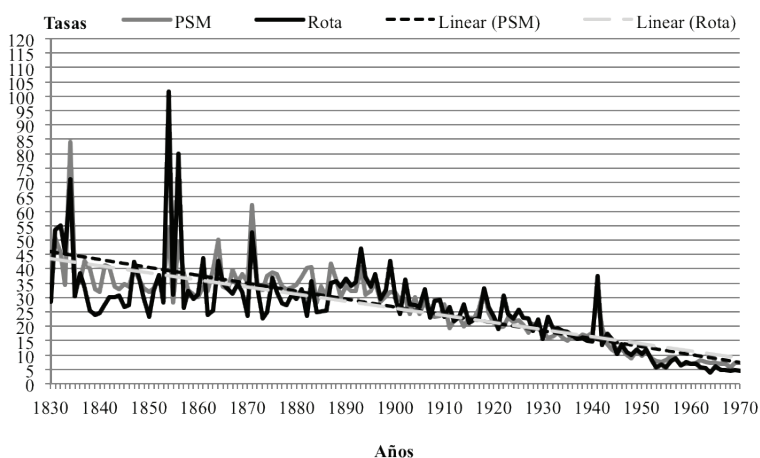
⁸ La información era más completa porque se tomaban la fecha de inscripción y del evento, además para los nacimientos se recopilaba información sobre las ocupaciones, naturaleza y edad de los padres – si existían –; en los matrimonios, se tomaba la edad y la procedencia de los cónyuges, también su ocupación – en el caso de las novias, la del padre también –, el lugar y la fecha del matrimonio; y, para las defunciones – que también eran recopiladas de forma ampliada en los años críticos –, se tomaban la ocupación, la naturaleza y la causa de la muerte.

Resultados

Tras explicar la metodología y las fuentes empleadas, se van a exponer a continuación los resultados obtenidos. Así, siguiendo los postulados básicos de la teoría y con un afán de síntesis, se va a concentrar la atención en la exposición de los indicadores sobre la mortalidad y la fecundidad en ambas poblaciones; mientras que otros aspectos – como la nupcialidad, las migraciones, la alfabetización ... – se tratan, para apuntalar las explicaciones sobre la evolución de los dos vectores del proceso. Por ello, en primer lugar se muestra el descenso de la mortalidad – asociado a cambios estructurales – y en segundo término se atiende al de la fecundidad – vinculado en mayor medida a las vicisitudes por las que atravesaba la población –.

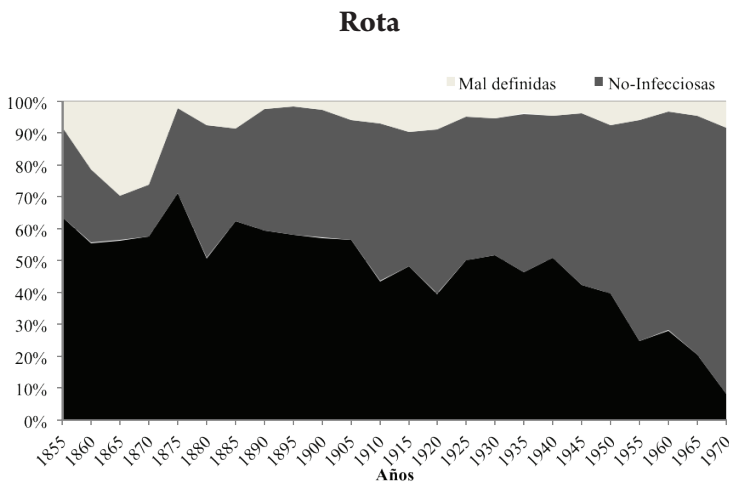
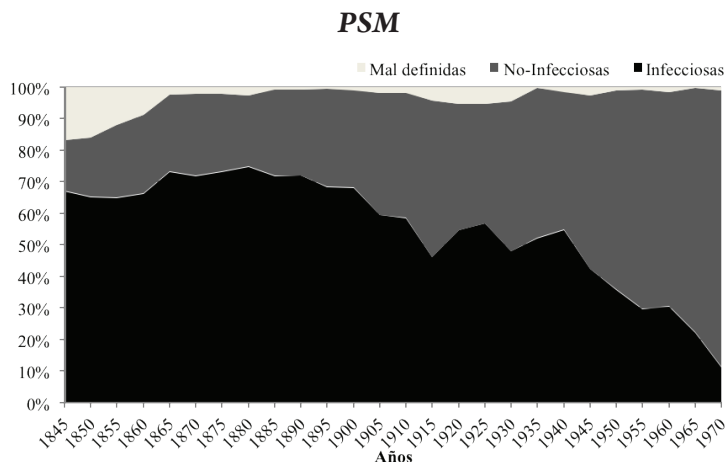
El cálculo de la tasa bruta de mortalidad (TBD) desde 1830 a 1970 muestra el rasgo común de la tendencia al descenso en las dos poblaciones. Esta tendencia es ligeramente más acusada en El Puerto de Santa María, que partía con niveles más elevados que Rota. La razón es una bajada iniciada previamente, concretamente en las décadas interseculares, que mantendría la mortalidad portuense, por norma general, con valores inferiores, hasta mediados de los años cincuenta, cuando la instalación de la base estadounidense provocó una perturbación que alteró el que había sido el discurrir de la zona.

Gráfico 1. Evolución de la TBD de El Puerto de Santa María y Rota, 1830-1970



Fuente: Series de defunciones y recuentos de población. Elaboración propia.

Gráfico 2. Distribución de las causas de muerte (McKeown) de El Puerto de Santa María 1845-1970 y Rota (1855-1970)⁹



Fuente: Series de defunciones. Elaboración propia.

⁹ Por deficiencias en las fuentes se han empleado los datos de 1911 en lugar de los de 1910 y los de 1942 por los de 1940, no obstante en el gráfico aparecen como 1910 y 1940, por evitar rupturas en la exposición de la serie.

Además, se observa otra característica común en el comportamiento de la mortalidad con la existencia de crisis prácticamente en los mismos años¹⁰. Estas crisis son de diferente tipo en función a su cronología, así para el siglo XX serían de menor intensidad y más esporádicas (gripe y postguerra); mientras que en el siglo XIX aparecían con mayor frecuencia e intensidad, vinculándose al cólera y las infecciones de transmisión aérea. Resulta interesante señalar como también para El Puerto de Santa María estos años críticos desaparecen previamente¹¹, mostrándose menos vaivenes en el comportamiento de la mortalidad. Esta diferencia también se observa en las causas de muerte, produciéndose de nuevo antes el cambio de patrón en la mortalidad en El Puerto de Santa María que en Rota (gráfico 2).

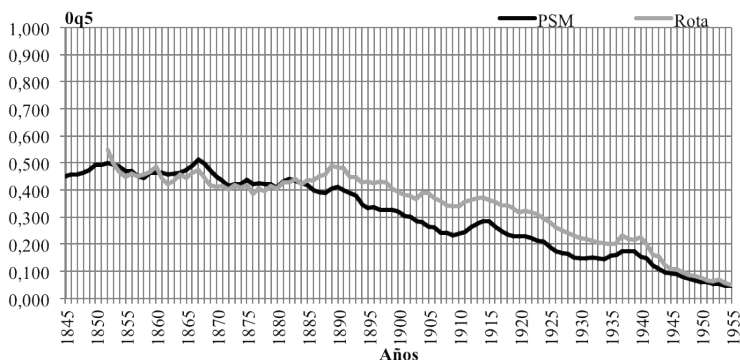
Las razones de iniciar previamente el descenso se asocian fundamentalmente a una mayor capacidad de la localidad portuense para abordar los nuevos servicios que se desarrollaron en la parte final del XIX, dado que contaba con más capital. Así, se comprende el inicio más temprano de los planes urbanísticos, que incluían el saneamiento urbano; las mayores posibilidades de atención médica – de hecho Rota sufría para conseguir médicos, problema que se agravaba durante las crisis que afectaban a los adultos –; y, sin olvidar mayores avances en el campo de la alfabetización (Román Antequera y Ruiz Bidón, 2007), todos ellos factores determinantes para explicar la diferencia temporal favorable a la localidad.

Pero, para comprender mejor el proceso de descenso de la mortalidad se debe tratar la estructura de la misma, más concretamente lo que ocurría en los primeros años de vida, que son determinantes. Así, se vuelve a observar que a pesar de partir con niveles más altos, en El Puerto de Santa María se inicia el descenso de manera previa, concretamente en el decenio final del XIX es cuando ya no tiene vuelta atrás. Mientras que en Rota este proceso se posterga hasta la primera década del siglo pasado, en consonancia con lo que se había observado para la mortalidad general, igualándose los valores en la parte final del período, siendo mayores las probabilidades de muerte en los primeros años de vida de las generaciones roteñas durante la primera mitad del siglo XX.

10 Para hacerlo se ha empleado el método de Dupâquier. El índice responde a la fórmula $I=(D-M)/F$, siendo I la intensidad de la crisis, D las defunciones del año, M la media aritmética de las defunciones de los cinco años anteriores y los cinco posteriores – excluyendo del cálculo al año crítico, al anterior y al posterior – y F la desviación *standard* (s) del citado decenio. Se han eliminado del cálculo también los otros años críticos que coincidían en el lapso de referencia. Se sigue así la metodología empleada por el profesor Julio Pérez Serrano en su tesis doctoral sobre la demografía de Cádiz entre 1775-1835, (Pérez Serrano, 1992).

¹¹ En El Puerto de Santa María en 1893 y en Rota en 1906.

Gráfico 3. Evolución de la mortalidad de 0-4 años de El Puerto de Santa María y Rota (medias móviles quinquenales)¹²



Fuente: Series de nacimientos y de defunciones. Elaboración propia.

No obstante, se hace necesario profundizar más en la estructura de la mortalidad en los primeros años de vida, dado que hay un marco secuencial en el descenso de la misma que afectó al descenso de la fecundidad. De este modo, con los datos de la tabla 1 y el gráfico 4 se verifica, como se produjo de manera previa el descenso de la mortalidad juvenil – de gran importancia en esta zona de clima cálido –, más susceptible a las mejoras en el medio, que el de la infantil – que contaba con un componente de causas endógenas fijo –, que tuvieron un discurrir paralelo.

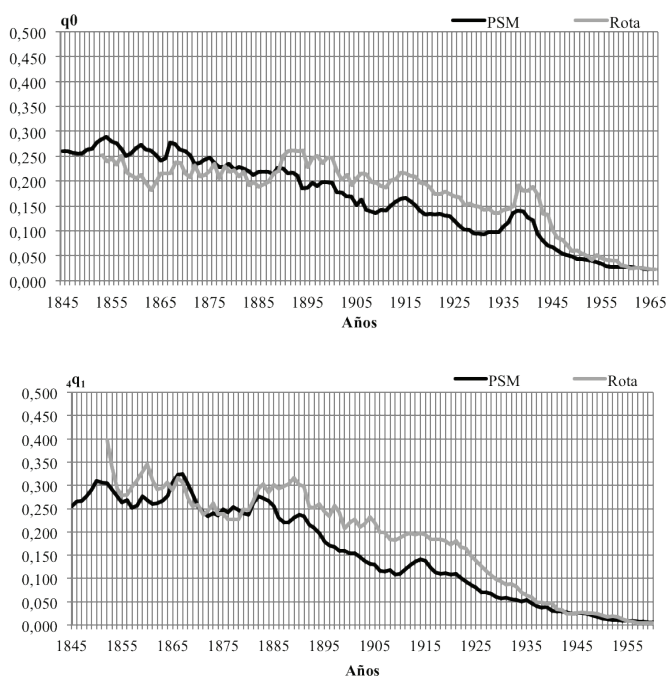
Tabla 1. Evolución de la razón Q0/4Q1¹³

Período	PSM	Período	Rota
1844-1900	0,99	1852-1900	0,84
1901-1935	1,39	1901-1935	1,16
1936-1960	3,46	1936-1960	4,32
1844-1960	1,64	1852-1960	1,74

Fuente: Series vitales. Elaboración propia.

¹² Aquí se ha utilizado la metodología empleada por Arbaiza, Guerrero y Pareja (1996). El problema de este método radica en que no tiene en cuenta el efecto de las migraciones, de ahí que se optase por no incluir a los expósitos procedentes de otras localidades, que supondrían una distorsión en los resultados.

¹³ Si el indicador es inferior a 1 q0 menor que 4q1; igual a 1, es que son iguales; y, mayor que 1, q0 es mayor que 4q1 (Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas, 1999).

Gráfico 4. Evolución de mortalidad 4Q1 y Q0

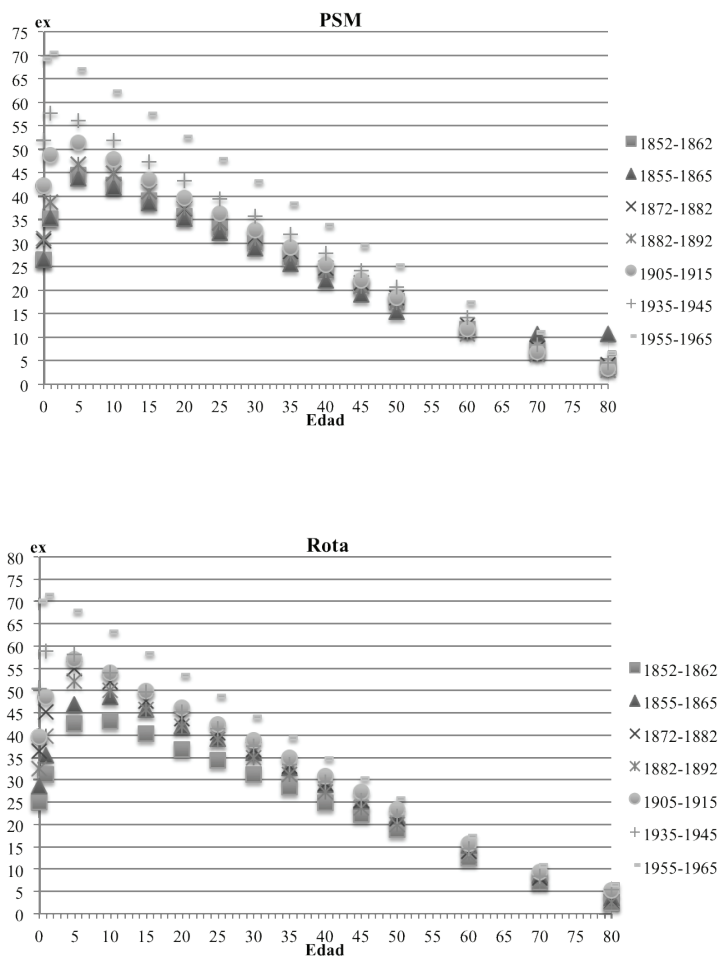
Fuente: Series vitales. Elaboración propia.

Nuevamente y como era de esperar, el descenso se produjo de manera previa en El Puerto de Santa María, que partía con niveles más altos, colocándose por debajo de los sufridos por Rota en el siglo XX, hasta la parte final del intervalo estudiado. Esto también se reflejó en la esperanza de vida de los individuos¹⁴, que pasó de ser inferior en el siglo XIX para El Puerto a superar a la de Rota durante el siglo XX, hasta la llegada de los estadounidenses a mediados de la década de los cincuenta, que hicieron repuntar los valores de Rota. Se observa también como la esperanza de vida – siempre más favorable a las mujeres, aumentando su distancia con respecto a los hombres – era superior en el primer año de vida y a los cinco, acercándose progresivamente la del nacimiento, superando a la de los cinco años en la parte final del intervalo en estudio.

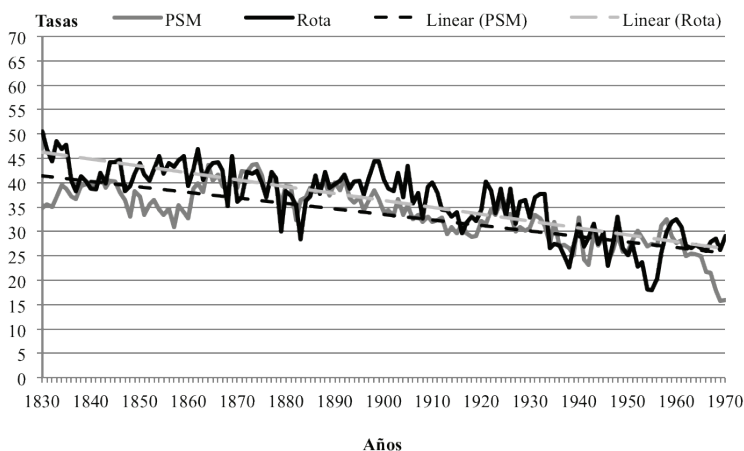
¹⁴ Se ha empleado el método de Greville. Para la realización de los cálculos se ha empleado un arco temporal amplio – 5 años previos, 5 posteriores, más el año del censo –, para suavizar los problemas de la sobremortalidad de algunos años. Para las edades más tempranas (0-4 años) se han utilizado los cálculos de probabilidad por generación ya expuestos, salvo para 1940 y 1960 para 4q1, donde se han usado los datos de la población del censo con la media de defunciones, para así obtener la m1-4, que a continuación se ha transformado con la fórmula de Greville para la obtención de probabilidades de muerte

Este proceso de descenso de la mortalidad se relaciona con el de la fecundidad, que se pasa a analizar a continuación. No obstante, previamente se muestran los datos de la tasa bruta de natalidad (TBN), ya que pueden ayudar a comprender mejor el funcionamiento de la fecundidad, al haber podido calcular una serie de mayor amplitud cronológica.

Gráfico 5. Evolución de la esperanza de vida, 1852-1965



Fuente: Recuentos de población y series vitales. Elaboración propia.

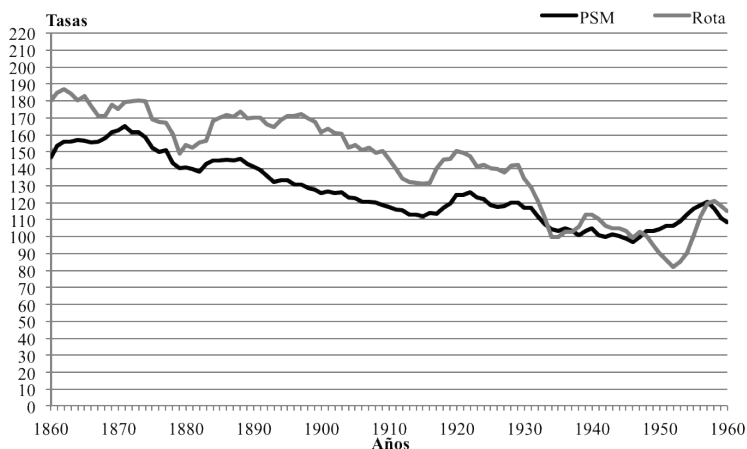
Gráfico 6. Evolución de las TBN de El Puerto de Santa María y Rota, 1830-1970

Fuente: Recuentos de población y series de nacimientos. Elaboración propia.

Rota mostró para todo el período, si se fracciona en intervalos de 20-25 años una natalidad más vigorosa que la portuense; aunque, evidentemente, dado el volumen poblacional de cada una de las localidades fuese El Puerto el que acumulase más nacimientos durante el período. Y, también es patente en ambos casos que hay una tendencia al descenso, algo más acusada en Rota que pasa de tener del 42,50 por mil en las décadas centrales del siglo XIX (1830-1875) al 26,82 por mil de los dos decenios finales (1951-1970), que suponía un 63,11% de la tasa anterior. Mientras que El Puerto pasó de un 38,10 por mil a 24,99 por mil respectivamente, que era un 65,60%¹⁵. El resultado es una ligera aproximación de la natalidad entre ambos municipios durante el siglo XX; aunque, al final para el conjunto del intervalo Rota poseyese una tasa del 34,47 por mil por el 32,60 por mil de El Puerto.

¹⁵ Tasas inferiores a las de Jerez, que a su vez eran menores que las de Rota (Conde González, 2003: 171).

Gráfico 7. Evolución de la TFG en El Puerto de Santa María y Rota, 1860-1960 (medias móviles quinquenales)



Fuente: Recuentos de población y series de nacimientos. Elaboración propia.

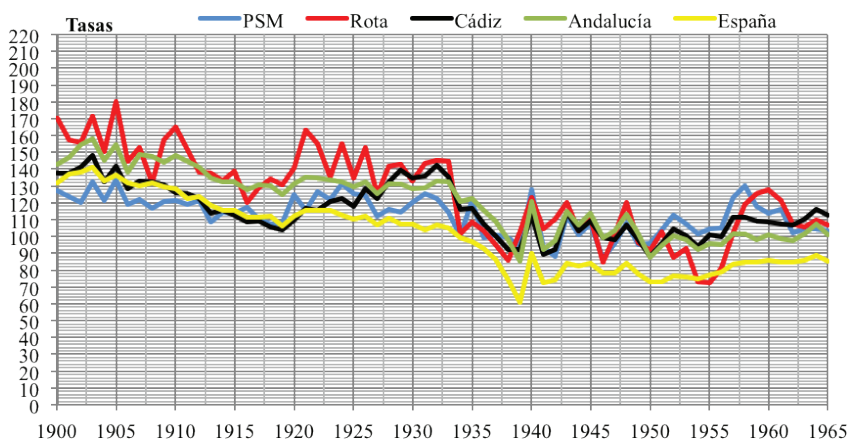
El Puerto partía de niveles bajos de fecundidad, cercanos a los del Cádiz del Antiguo Régimen (Pérez Serrano, 1992: 231) y a Jerez en 1860 (Conde González, 2003, 163). Mientras que Rota poseía unos valores altos, en los que influían la mayor inserción de la población en el mercado matrimonial, con un menor celibato, teniendo en cuenta además el hecho de que la mayoría de los hijos en Rota era producto de uniones legítimas. Las décadas finales del último tercio del siglo la fecundidad comenzó un ligero declive, tras superar el ciclo epidémico de la viruela; aunque no fue hasta la desaparición de los años epidémicos, que el descenso de la fecundidad no fue mayor. El mismo se agravó por la crisis económica que atravesó la zona, que provocó una fuerte emigración, limitadora de los posibles nuevos nacimientos, junto al descenso de la nupcialidad y la elevación de la edad para el primer matrimonio y de las madres para tener los hijos.

La crisis fue más dura para la localidad portuense, más vinculada a la industria vitivinícola que sufría el embate de la filoxera, alcanzando los niveles más bajos de fecundidad en las dos primeras décadas del siglo. Esta tendencia a la baja se rompió en los dos municipios en 1921-1925, quinquenio en que se produce un aumento de nacimientos, en relación con la crisis de mortalidad de la gripe, y en Rota con el añadido de una crisis de sobremortalidad en 1922, que hizo que estos cinco años fuesen los que más número de nacidos acumulasen en el primer cuarto de siglo.

A partir de este momento, es cuando se consolida verdaderamente el descenso de la fecundidad. De forma más pronunciada en Rota, al haber subido de nuevo sus tasas para compensar el efecto de las crisis de mortalidad y en un contexto de mejora económica, que se trocó en crisis con el cierre de la almadraza (1934) – uno de los motores económicos de la localidad en el primer tercio del siglo – y la Guerra Civil. El resultado de estos acontecimientos fue el primer quinquenio en que la fecundidad es superior en El Puerto (1936-1940). Un intervalo en que la ciudad mostraba ciertos signos de mejoría – tampoco demasiados –, reflejados a nivel demográfico en el aumento de población y en el cambio del flujo migratorio – volvía a recibir población –; en tanto que Rota padecía los problemas del descalabro que suponía la pérdida de la industria conservera. Posteriormente, hubo un repunte en Rota, para compensar los efectos de la mortalidad de la postguerra, que en El Puerto no se produjo con tanta intensidad, pero sí que impidió que el descenso fuese más pronunciado. Un hecho que sí que ocurrió en Rota entre 1946-1955, un decenio en el que la localidad estaba prácticamente paralizada y la emigración era casi la única salida, alcanzándose la tasa más baja para un quinquenio de las dos poblaciones en el inicial de la década de los cincuenta.

Esta línea descendente cambió con la instalación de la base, que no sólo supuso la llegada de contingentes exógenos, sino que implicó unas expectativas de ganancias, que además eran reales si se comparan con la paupérrima situación roteña de los años previos, que arrastraron la tasa hasta niveles prebélicos. Un efecto que también se dejó sentir en El Puerto, que estaba viviendo una fase de crecimiento económico basado en las actividades del primario, tanto su obtención, como elaboración, causante de la llegada de nuevos aportes de población. No obstante, en el caso de El Puerto se rompería el aumento ya a inicios de los sesenta con un nuevo cambio de tendencia y el inicio de la emigración, ante el empeoramiento de las condiciones económicas, claramente en relación con las transformaciones por las que atravesaba la agricultura española (García Delgado, 1993), y también la pesca. Mientras, en Rota la instalación de la base lo impidió.

Gráfico 8. Evolución de la TFG de El Puerto de Santa María, Rota, la provincia de Cádiz, Andalucía y España, 1900-1965



Fuente: Recuentos de población y series de nacimientos. Elaboración propia¹⁶.

Al comparar la fecundidad de El Puerto y Rota, con la de la provincia, Andalucía y España, entre 1900 y 1965 – cuando se produce el descenso –, se constata que El Puerto poseía una TFG inferior a las restantes a principios del siglo, mientras que Rota representaba el extremo contrario. La tendencia de las dos poblaciones fue al descenso, con un punto de partida de El Puerto bastante bajo, inferior a la media nacional. Pero, su evolución fue divergente entre ellas durante diversas fases, coincidiendo sólo en el período de 1930-1950 y en el repunte final. Los mismos períodos en que se ajustó el ritmo de la fecundidad de los otros puntos de comparación, mostrando eso sí bastante similitud con las fases de la provincia. La excepción fue el pico provocado por la instalación de la base. Esto implicó finalmente un retraso con relación a la media española, ante la necesidad de mantener saldos vegetativos elevados por la emigración.

¹⁶ En este caso, los datos para las series de la provincia de Cádiz, Andalucía y España se han obtenido del MNP, también se les han añadido a las series de nacimientos para el cálculo los nacidos vivos muertos.

Tabla 2. Evolución de las tasas de fecundidad general específicas por edad, 1910-1960

PSM							
Año	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1910	20,83	152,12	221,18	231,42	145,83	58,21	7,50
1940	14,76	153,20	268,18	215,94	169,27	62,22	12,07
1960	18,35	146,48	219,63	181,46	124,66	59,30	6,44
Rota							
Año	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1910	16,50	223,00	314,39	278,69	224,14	49,50	8,55
1940	5,25	94,65	270,73	266,06	153,85	77,19	14,60
1960	31,61	182,07	231,12	198,51	82,42	60,68	5,17

Fuente: Recuentos de población y series de nacimientos. Elaboración propia.

Una vez descrita la evolución del descenso, resulta necesario comprobar en qué momento del ciclo reproductivo femenino se produce. De ahí que se expongan las tasas de fecundidad por edad calculadas para tres momentos del período de los que se dispone de recuentos de población y edades de las madres: 1910, 1940 y 1960. En ellos se comprueba que hubo un descenso de la fecundidad en las edades más avanzadas del ciclo fértil. Las tasas de fecundidad apuntan a lo señalado, con un descenso generalizado de todas las edades desde 1940 a 1960. Y, que en Rota se comprueba también en 1910, un año que en El Puerto presentaba una tasa más baja de lo habitual a causa de la dureza de las condiciones del momento, lo que hizo que los valores fuesen inferiores. De todos modos, sí que existe una menor fecundidad para los grupos de edad más avanzados en el ciclo reproductivo, siendo en las dos localidades los descensos de mayor entidad en términos relativos los del grupo de 35-39 años y el de 45-49, que ya de por sí no tenía una tasa demasiado elevada. Un hecho que pone en solfa la presencia de un control de natalidad prenatal, que se va a verificar por medio de las tasas de fecundidad legítima específicas por edad.

Tabla 3. Evolución de las tasas de fecundidad legítima específicas por edad, 1940-1960

PSM							
Año	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1940	476,19	531,01	417,50	283,64	189,71	71,86	16,71
1960	760,00	439,78	303,70	211,52	136,41	68,12	8,31

Rota							
Año	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1940	0,00	376,24	417,67	308,55	168,38	80,97	17,78
1960	640,00	351,17	247,41	135,70	66,32	33,39	4,18

Fuente: Recuentos de población y series de nacimientos. Elaboración propia.

Se distingue como en todas las edades se produce un descenso de la fecundidad, lo que informa de la implementación de métodos de control de la natalidad, más evidentes en Rota que en El Puerto. En ello debió influir la presencia estadounidense, que facilitó el acceso a los anticonceptivos, deducible en el mayor descenso de las tasas en Rota, donde se incluye la población estadounidense, con un acceso más fácil a estas medidas y más acostumbrada a emplearlos. La única excepción es el grupo de 15 a 19 años, pero esto es producido por el hecho de que había pocas mujeres casadas en estas edades, y probablemente la razón de su acceso al matrimonio hubiese sido un matrimonio por un embarazo no deseado, que durante el franquismo era casi obligado resolverlo por esta vía, ante el mayor oprobio que suponía la extramatrimonial.

Sin embargo, no hay una confirmación clara de la idea acerca de un acortamiento del ciclo reproductivo de las parejas; aunque, también en las edades más avanzadas se redujo la fecundidad, más en Rota que en El Puerto, un hecho que apoya la teoría del descenso vinculado con la reducción de la mortalidad y garantizarse la expectativa de hijos del matrimonio. De todos modos, sí que queda claro que se había producido un cambio a los controles previos al nacimiento al finalizar el período, sin lo cual no se habría producido el declive de la fecundidad.

Tabla 4. Evolución de la tasa de reemplazo en El Puerto de Santa María y Rota, 1857-1965

Período	PSM	Rota
1857-1865	1,00	1,31
1872-1882	1,19	1,51
1882-1892	1,17	1,33
1905-1915	1,30	1,36
1935-1945	1,40	1,32
1955-1965	1,81	1,74

Fuente: Recuentos de población y series de nacimientos. Elaboración propia.

Esto se demuestra por medio del aumento de la capacidad de los mecanismos reproductivos, como muestra la tasa de reemplazo (TR), a causa de la menor incidencia de la mortalidad. Así, el resultado final del proceso es la indiscutible mejoría de la eficiencia para ambas poblaciones de sus mecanismos reproductivos.

Conclusiones

Resulta evidente que las dos poblaciones estudiadas se ajustan en la evolución del proceso al marco teórico propuesto por la teoría de la transición demográfica, con un descenso previo de la mortalidad, seguido del de la fecundidad, dentro de un marco secuencial relacionado con la reducción de la mortalidad en los primeros años de la vida.

Asimismo, se ha podido verificar como la población que comenzó previamente el proceso fue El Puerto de Santa María, ocupante de una situación intermedia dentro de la red urbana y con mayor disponibilidad de recursos. De este modo, pudo implementar antes que Rota, un núcleo de tercer orden en la red, que abastecía con sus productos primarios a su entorno, las mejoras que incidieron en el descenso de la mortalidad.

Además, se ha comprobado la divergencia del comportamiento entre un espacio urbano (El Puerto) y rural (Rota). Así, la tasa de mortalidad era más elevada en El Puerto y la de fecundidad en Rota, terminando casi parejas al final del período. Pero, lo que resulta más interesante es como la reducción de la mortalidad llevó a El Puerto a tener niveles inferiores que Rota en el siglo XX, a causa de la mayor disposición de servicios y mejoras, lo que llevó a que la eficiencia reproductiva fuese al final mayor en el espacio urbano que en el rural.

No obstante, hay que resaltar la importancia de la crisis económica que atravesó la zona en las décadas interseculares, puesto que retrasó el proceso con respecto a otras zonas de España, que fueron pioneras, más teniendo en cuenta la fecundidad no muy elevada que existía en los entornos urbanos, no sólo El Puerto, sino Jerez – a pesar de su amplio término agrícola –, y Cádiz. Esto fue así al hacer más difícil implementar los avances en los servicios, al provocar la pérdida de capital humano – por la emigración y la menor inmigración –; y, también al dar pie a un repliegue hacia actitudes más conservadoras con estrategias que reducían las expectativas, que afectaron a la fecundidad.

Las expectativas son un elemento clave en el proceso y difícilmente mensurable, pero otra prueba del mismo es lo que explica el repunte de la fecundidad al final de período, mayor en Rota, la instalación de la base estadounidense, que creó un horizonte de expectativas halagüeño para la población. Éste además influyó evitando la emigración en Rota, algo que no sucedió en El Puerto, donde los saldos vegetativos positivos sirvieron para alimentar un flujo migratorio destinado a las principales ciudades españolas y extranjeras, prueba a su vez de la pérdida de relevancia de este espacio con respecto a épocas anteriores.

Bibliografía

- Arango, J. (1980): “La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 10, 169-198.
- Arbaiza, M., Guerrero, A. y Pareja, A. (1996): “Mundo rural y mundo urbano en la transición de la mortalidad vizcaína (1770-1930)”. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica (BADEH)*, XIV-II, 19-56.
- Bernabeu Mestre, J. y Robles González, E. (2000): “Demografía y problemas de salud. Unas reflexiones críticas sobre los conceptos de transición demográfica y sanitaria”. *Política y Sociedad*, 35, 45-54.
- Chesnais, J-C (1986): *La Transition Démographique. Etapes, formes et implications économiques*. Paris.
- Conde González, M.C. (2003): *La población de Jerez de la Frontera en los inicios del régimen liberal burgués*. Cádiz.
- García Delgado, J.L. (1993): “La transformación de la agricultura española en la segunda mitad del siglo XX”. *Estudios de Economía Aplicada* 0, 63-80.
- Gómez Redondo, R. (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*. Madrid.
- Hajnal, J. (1965): “European Marriage Patterns in Perspective”, en Glass, D.V. y Eversley, D.E.C. (eds.), *Population in History, Essays in Historical Demography*. Londres.
- Mason, K.O. (1997), “Explaining fertility transitions”. *Demography* 34-4, 443-454.
- McDonald, Peter (1996), “Demographic Life Transitions: an Alternative Theoretical Paradigm”. *Health Transition Review*, Supplement 6, 385-392.
- Nistal, M. (1996): «Legislación funeraria y cementerial española: una visión especial». *Lurralde: investigación y espacio*, 19, 29-53.
- Notestein, F.W., (1945): “Population – The Long View”, Schultz, T.W. (ed.), *Food for the world*. Chicago.
- Notestein, F.W. (1953): “Economic Problems of Population Change”. *Proceedings of the Eight International Conference of Agricultural Economists*. Londres, 13-31.
- Pérez Serrano, J. (1992), *Cádiz, la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea*. Cádiz.
- Pérez Serrano, J. (2000): “Avatares de la estadística demográfica en la España Liberal”, en Sánchez Mantero, R., *Homenaje a D. José Luis Comellas*. Sevilla, 75-94.
- Pérez Serrano, J. (2006): “Crecimiento demográfico y modernización urbana en la Bahía de Cádiz”, en Beascochea Gangoiti, J.M., González Portilla, M. y Novo López, P.A., *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*. Bilbao-Puebla, 155-181.
- Pérez Serrano, J. (2008): “Tendencias demográficas, proceso de urbanización y ecosistema humano en la Bahía de Cádiz”. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 445-463.
- Pérez Serrano, J. (2009): “La contribución de las ciudades a la modernización de España: marcos teóricos y líneas de investigación”, en Nicolás Marín, M.E. y González Martínez, C. (coord.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas del IX Congreso de la AHC*. Murcia, 279-304.

- Pérez Serrano, J. y Román Antequera, A. (2008-2009); “Registro Civil versus Registro Parroquial. Calidad de las fuentes para la reconstrucción de las series vitales en la Bahía de Cádiz”. *Revista de Historia de Jerez*, 14-15, 225-241.
- Pérez Serrano, J. y Román Antequera, A. (2009), “La modernización de las ciudades en Cádiz: cambios y resistencias”, en Delgado, C., Sazatornil, L. y Rueda, G. (ed.), *Historiografía sobre tipos y características históricas, artísticas y geográficas de las ciudades y pueblos de España*, Santander, 259-264.
- Reher, D.S. (1994): “Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la península ibérica, 1550-1991”, en Guàrdia M., Monclús, F.J. y Oyón, J.L. (eds.), *Atlas Histórico de las ciudades europeas. Península Ibérica*. Barcelona, 1-30.
- Reher, D.S. (1999), “Back to the Basics: Mortality and Fertility Interactions During the Demographic Transition”. *Continuity and Change*, 14-1, 9-31.
- Reher, D.S. (2004), “The Demographic Transition Revisited as a Global Process”. *Population, Space and Place (PSP)* 10, 19-41.
- Román Antequera, A. (SPa): *La población de El Puerto de Santa María (Cádiz) en el segundo tercio del siglo XIX*. Universidad de Cádiz, 2005 (trabajo de investigación de doctorado inédito).
- Román Antequera, A. (SPb), “Un camino difícil: la elaboración de los censos en una cabeza de partido judicial, El Puerto de Santa María (Cádiz). Comunicación presentada en la Jornada “Los censos a lo largo de la historia”, Madrid, 18-19 de junio de 2012.
- Román Antequera, A. (2008): “La población de Rota (Cádiz) durante el franquismo”. *Rota en su Historia* 4, 3-41.
- Román Antequera, A. y Ruiz Bidón, G. (2007), “El proceso de escolarización en El Puerto de Santa María (Cádiz) durante el siglo XIX”. *RDH XXV-I* (2007), 93-113.
- Sanz Gimeno, A. y Ramiro Fariñas, D. (1999), “Estructuras internas de la mortalidad de la infancia (0-4 años) en la España del siglo XX”. *Revista de Historia Contemporánea* 18, 137, 129-161.

